

El componente rural

A poco que se cale en el análisis de la estructura económica de Galicia, la disparidad entre el estado de postración de su componente rural y el nivel del desarrollo urbano, esalta a la vista. Como casi 2.000.000 de personas viven de la exigua renta que la tierra produce, y sólo el resto de ocupaciones mejor remuneradas, en la industria y los servicios, los fenómenos de desintegración del complejo regional como el que ayer hemos comentado, tienen explicación manifiesta.

Lo que no tienen es un remedio fácil. No sólo por la magnitud social del problema, que ya sería bastante. También por la escasa idoneidad del enfoque que suele aplicarsele, con una concepción lamentablemente rutinaria, y en todo caso simplista, que en nada contribuye a atajar el avance de la discregación.

Sería incurrir en el mismo achaque, pretender prioridad absoluta para la tarea de reconstituir la economía agraria de Galicia, en la programación del desarrollo económico regional. Si estamos conformes tirios y troyanos, en que este país de la extremadura atlántica posee los caracteres de homogeneidad que definen a la unidad socio-económica, el tratamiento que debemos administrarle habrá de ser coherente con tal premisa. Y por tanto, abierto simultáneamente hacia las dos vertientes de la producción, la del sector rural y la del sector industrial.

La concesión a Galicia, Norte y Sur, de los polos de desarrollo propulsivos, cuando menos potencialmente, el vuelo de una de las alas de la producción económica. La otra, tradicionalmente entumecida, estructuralmente estrangulada, no puede quedar remitida a poco más que la expectativa de la mejora refleja, que en su día proyecte sobre las áreas contiguas la radiación de los apogeos polares. Cuando tales efectos impulsores se extendiesen al complejo rural interior, la dispersión de sus componentes humanos —que la industrialización en proximidad habrá de acelerar— tendría avanzado demasiado.

Son necesarios remedios fijativos antes de que la descomposición adquiera mayor profundidad. La concentración parcelaria a ritmo necesariamente lento, la repoblación forestal en cuanto reduce sin compensación espacios utilizados para otras producciones, la segregación por los grandes embalses de las tierras de mayor productividad natural, no constituyen precisamente remedios efectivos.

(Pasa a la pág. cuatro)

TIEMPO DE CREAR

(Viene de la primera pág.)

para los viejos males de la Galicia rural.

Otro tanto podríamos decir de planes aislados, para reducidas áreas territoriales, de los que sólo puede esperarse el alivio de una situación local. Frente a las soluciones tímidas y a los tanteos, el estado actual del problema exige el replanteamiento a fondo dentro del Plan de Desarrollo, con visión realista y de conjunto. Cuanto más se tarde en comprender esta necesidad, y en proporcionarle remedio idóneo, más seguirá avanzando el sordo fenómeno de la disgregación campesina y menos viable se haría la reanimación total.